

no son costosas para la gramática, en el sentido de que no necesitan ser aprendidas por el hablante, ni tampoco pueden cambiar rasgos ya asignados previamente a diferencia de otras fonológicas.

A pesar de que ambos tipos de reglas proveen valores que están ausentes en las representaciones subyacentes presentan algunas diferencias. Las *reglas por defecto* asignan un cierto valor de rasgo sobre la base de otro, sea que éste ya esté presente a través de la asignación subyacente, sea que haya sido introducido después por operaciones (morfo)fonológicas. Estas reglas expresan restricciones absolutas universales que se derivan de restricciones anatómicas, por ejemplo que una vocal baja es necesariamente [-alta] y viceversa, o principios generales de marcidez, como por ejemplo, que las vocales bajas son, en el caso no marcado, [+posterior]. Por su parte las *reglas complementarias* especifican valores que pueden ser pronosticados desde los contrastes estructurales existentes en un inventario fonémico de una lengua particular. Específicamente, para cada valor de rasgo distintivo asignado subyacentemente, un principio de Gramática Universal, la Regla de Formación Complementaria (Archangeli 1984), provee su valor opuesto, de ahí el término complementario.³⁶ Así, por ejemplo, si una vocal es especificada en la representación subyacente de una lengua como [+alta] entonces una regla complementaria puede proveer el valor no marcado [-alto], de modo que los segmentos [-alto] de la lengua reciben este valor mediante la regla y no tiene que ser especificado subyacentemente.

³⁶ Martínez-Gil, op. cit., pág. 416

Si bien las reglas por defecto y las complementarias generalmente tienen diferentes propiedades fonológicas, hay algunas instancias en las que la distinción no está claramente definida. Así, si algún segmento subyacente está marcado por un valor de rasgo, su rasgo opuesto, proveído por una regla complementaria, puede coincidir con algún universal de marcidez.³⁷

2.4 La Sílabas en la Teoría Fonológica Autosegmental

La sílaba es la unidad fonológica que organiza las melodías segmentales en términos de sonoridad, siendo generalmente la vocal³⁸ el pico y los otros segmentos los márgenes de la sonoridad.³⁹ Numerosos estudiosos de la fonología autosegmental han determinado que la sílaba es un constituyente fonológico imprescindible que permite establecer reglas fonológicas y para esto han brindado una serie de argumentos, entre ellos, el hecho de que haya procesos fonológicos cuyo dominio de aplicación sea precisamente la sílaba. Esta situación no siempre fue así en la fonología generativa, pues cabe recordar que, por ejemplo, en *Sound Pattern of English* la noción de sílaba no era reconocida como constituyente fonológico, ya que solo se reconocía el rasgo [silábico] que “permite distinguir por ejemplo las vocales de las consonantes.”⁴⁰

³⁷ Idem, pág. 417.

³⁸ Sin embargo, en algunas lenguas, como en el inglés, las consonantes pueden ser núcleo de sílaba. Véase Núñez- Cedeño y Morales-Front (1998: 171)

³⁹ D’Introno et al., op. cit., pág. 385

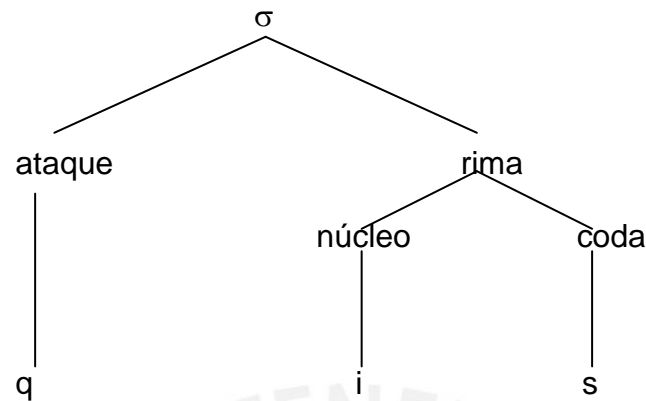
⁴⁰ Idem, pág. 384

Se han propuesto razones que justifican la importancia de la sílaba en el estudio de la fonología de las lenguas. Algunas de ellas son, por ejemplo, que la sílaba es un dominio natural para la distribución (en inicio, medio y final) de los sonidos y las secuencias de sonidos de las palabras o frases fonológicas lo que posibilita a su vez poder dar cuenta de muchos contrastes fonéticos entre consonantes a comienzo de sílaba y consonantes a final de la misma. Otra razón proporcionada es que las reglas fonológicas son más simples y comprensiblemente expresadas si ellas se refieren explícitamente a la sílaba.⁴¹ Asimismo la sílaba pueda dar cuenta de ciertas restricciones fonotácticas, como grupos consonánticos posibles en una lengua, por ejemplo. Así en una lengua puede haber una obstruyente seguida de una no obstruyente a comienzo de sílaba y a final, al revés.

Respecto de la estructura interna de la sílaba se ha propuesto que ésta consta de un núcleo (el de mayor sonoridad), de un ataque (la consonante o grupo de éstas que preceden al núcleo) y de una coda (lo que sigue al núcleo). El núcleo y la coda forman, desde la gramática tradicional, una unidad superior denominada rima.⁴² Todos estos constituyentes se estructuran bajo el siguiente esquema que representa la primera sílaba de la palabra *qispi* 'vidrio' de la variedad Huailas:

⁴¹ Kenstowicz (1995: 250)

12.



Por otro lado, con la finalidad de distinguir las sílabas para dar cuenta de los patrones acentuales de algunas lenguas, Hayes (1989) postuló la noción de peso silábico como un parámetro universal; así, las lenguas se dividirían entonces entre sensibles o no al peso silábico. Por éste se entiende la distinción entre sílabas ligeras y pesadas,⁴³ lo que también mostraría la necesidad del reconocimiento de la sílaba como unidad fonológica. En cuanto a la sílaba ligera ésta podría ser del tipo CV o VC y la sílaba pesada lo sería del tipo CVV o CVC, siendo este último tipo el que tiende a la atracción del acento. Para esta clasificación se toma en cuenta la estructura de la rima de la sílaba. Así, son las consonantes posnucleares (las que van en la coda), al igual que una vocal larga, las que determinan que una sílaba sea pesada, mientras que los segmentos del ataque no tienen peso, o sea sólo pueden formar sílabas ligeras, pues ni crean la sílaba

⁴² La evidencia mayor para la postulación de este constituyente está basada en la noción de peso silábico. Ver Blevins (1996: 214 y ss.).

⁴³ Esta distinción se desarrollará más adelante. Para otros casos que muestran la importancia de la noción de sílaba ver Blevins, idem, pág.207 y ss.

ni la convierten en pesada.⁴⁴ Una explicación más detallada del peso silábico se ofrece en la siguiente sección.

En suma, si no se tuviese en cuenta la sílaba como entidad prosódica, y se la siguiese asumiendo como un rasgo, la explicación a muchos procesos fonológicos sería imposible.

2.5 La Teoría de las Moras

La noción de mora, representada por μ , como unidad de peso está reconocida en la lingüística tradicional.⁴⁵ El concepto surgió del estudio de lenguas en las que la asignación del acento dependía de la distinción entre sílabas ligeras (CV) y sílabas pesadas (CVV o CVC). Por otro lado, si bien en muchos trabajos en fonología generativa ya se mencionaba informalmente a la mora, no es sino hasta 1980 que ésta fue propuesta como un nivel explícito de representación y su uso se extendió para dar cuenta de muchos de los fenómenos que habían sido descritos utilizando el nivel esquelético de representación. La propuesta del nivel moraico, como reemplazo del nivel esquelético, se encuentra en Hyman (1985), Hock (1986), Mc Carthy y Prince (1986) y Hayes (1989).⁴⁶

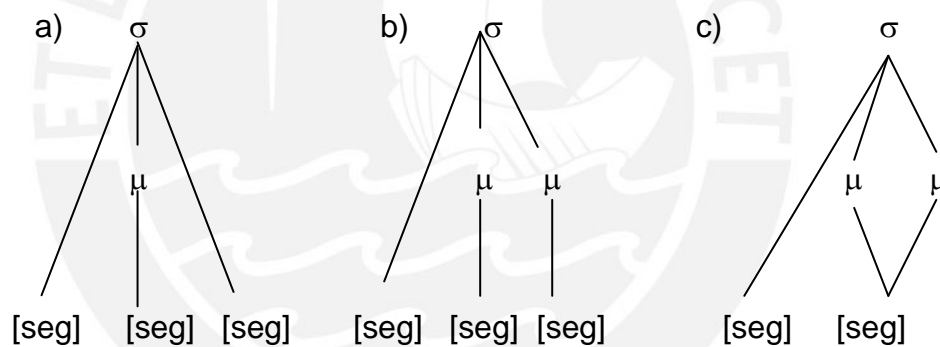
⁴⁴ Nuñez Cedeño y Morales-Front (1998: 396)

⁴⁵ Así Trubetzkoy (1939) manifestaba: "El latín clásico puede ser tomado como un ejemplo en el que el acento siempre ocurre en la penúltima *mora* antes de la última sílaba...". Tomado de Broselow (1996:188)

⁴⁶ Ibidem

La teoría de las moras ha estipulado que a las sílabas ligeras les corresponde una mora, asociada al núcleo vocálico, mientras que a las pesadas, dos: una que le es asignada a la vocal y la otra al elemento postnuclear adyacente al núcleo (coda), si lo hay, o las dos le son asignadas a la vocal en caso de que ésta sea larga. La sílaba, entonces, se organiza teniendo en cuenta los siguientes elementos: la sílaba (σ), la mora (μ) y el segmento ([seg]). Estos elementos se asocian autosegmentalmente tal como puede verse en el siguiente esquema en el que se muestra una sílaba ligera (monomoraica) en (a) y dos pesadas (bimoraicas): una con una coda (b) y la otra con una vocal larga (c).

13.



(13a) es la representación de una sílaba ligera porque muestra una sola mora, la cual se asocia al núcleo de la sílaba. Por su parte (13b) y (13c) son representaciones de sílabas pesadas porque éstas contienen dos moras: una asociada al núcleo silábico y la otra a la coda en el primer caso y las dos asociadas a la vocal, en el segundo. Nótese que en las representaciones moraicas no se utiliza el subconstituyente rima.

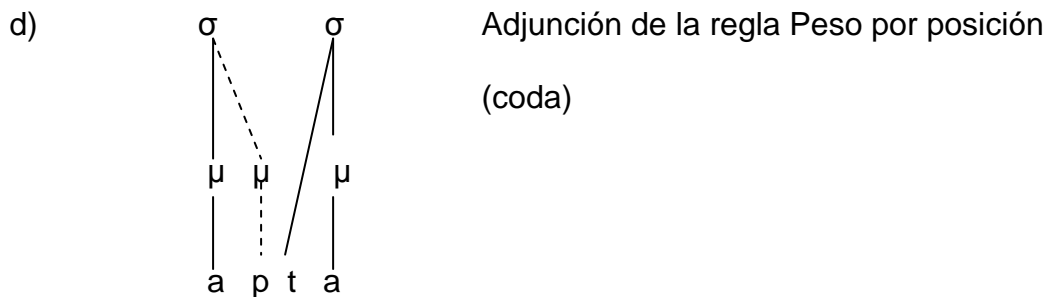
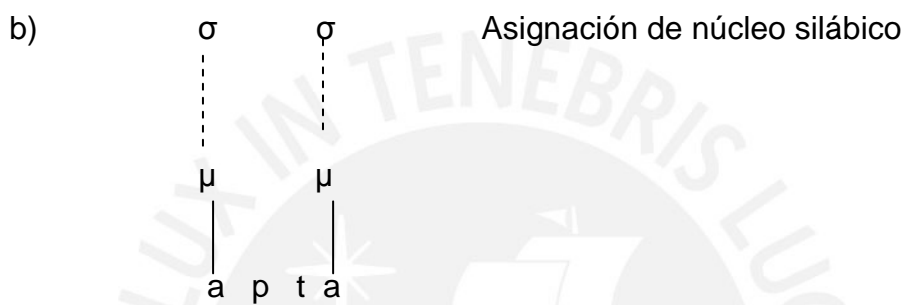
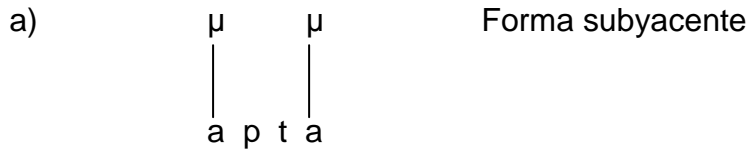
El que las codas porten moras difiere de lengua a lengua; así, hay lenguas en las cuales la coda de una sílaba del tipo CVC porta mora, por ejemplo en latín, y será por lo tanto pesada, mientras que en otras, como en la lengua lardil, lo mencionado no ocurrirá y por lo tanto la sílaba que contiene una coda será ligera. Este hecho depende de las reglas de asignación de la estructura moraica: así, en una lengua como el latín a una sílaba del tipo CVC le serán asignadas dos moras, mientras que a una sílaba del lardil solo se le asignará una. Esto demuestra que la estructura moraica de las lenguas puede variar.⁴⁷

Según Hayes, mientras las moras que se asocian a las vocales ya aparecen en la representación subyacente, las que se asocian a las consonantes en posición de coda pueden ser creadas por versiones específicas de la regla que él denomina *Peso por posición*.⁴⁸ Esta regla se aplica para dar cuenta de que, en algunas lenguas, todas las sílabas cerradas, del tipo CVC, son pesadas y es formulada para producir sílabas con un máximo de dos moras. En el caso de que una lengua tenga sílabas cerradas como ligeras, es decir que solo estén asociadas a una mora, se asume que la regla *Peso por posición* no existe y, por lo tanto, no es aplicable. Un ejemplo, siguiendo la propuesta de silabificación de Hayes, de cómo se representa la aplicación de la mencionada regla sería la siguiente:⁴⁹

⁴⁷ Hayes (1989: 255)

⁴⁸ Idem, pág 258.

14.



⁴⁹ Extraído de Hayes, idem, pág. 259

En (14) se muestra cómo, hacia el final del proceso de bisilabificación, en (d), se aplica la regla Peso por posición cuya finalidad es asignar una mora a la consonante posnuclear que ocupa la posición de coda, lo cual da cuenta de que en este caso la sílaba *ap* es pesada por estar asociada a dos moras.

2.5.1. La representación moraica de la cantidad

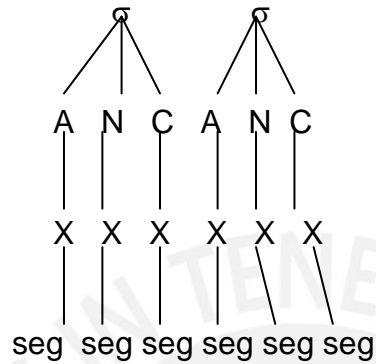
Como dijimos líneas arriba, la noción de peso silábico y la consecuente postulación de la mora como su unidad de medida permitieron una representación adecuada de los sistemas acentuales de numerosas lenguas. Sin embargo, posteriormente se observó que estas mismas nociones podían ser usadas para la representación de la cantidad fonológica (vocálica o consonántica) y por ende para explicar ciertos procesos que la involucran. Se propuso entonces la Teoría prosódica de la cantidad fonológica,⁵⁰ según la cual la representación de la cantidad no puede tomar en cuenta sólo la asociación de más de una posición del esqueleto CV a una unidad melódica sino una estructura prosódica más alta. Para la representación prosódica de la cantidad se han desarrollado dos posiciones teóricas:

a) La que asocia las unidades melódicas a la grada del esqueleto, donde se representa una X en lugar de C o V, y que cuenta con una rica teoría de la estructura silábica que incluye un nudo núcleo, una coda y un ataque (Hayes

⁵⁰ Que Perlmutter denomina *Teoría segmental de la cantidad*. Ver Perlmutter, op. cit., pág 310-311.

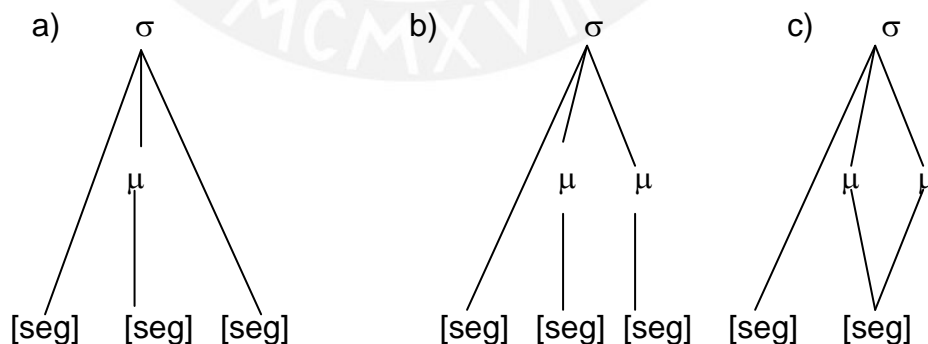
1980; Prince 1983; Anderson 1984; Lowenstamm y Kaye 1986; Kenstowicz y Rubac 1987 y otros). El esquema que muestra lo dicho es el siguiente:

15.



b) La otra posición que asocia las unidades melódicas con nudos moraicos, cuya representación presentamos en 13 y que repetimos en 16. Esta ha sido desarrollada por Hyman 1985; Hayes 1989a; McCarthy y Prince 1986, 1990 1993 y otros.⁵¹ La mencionada representación es la siguiente

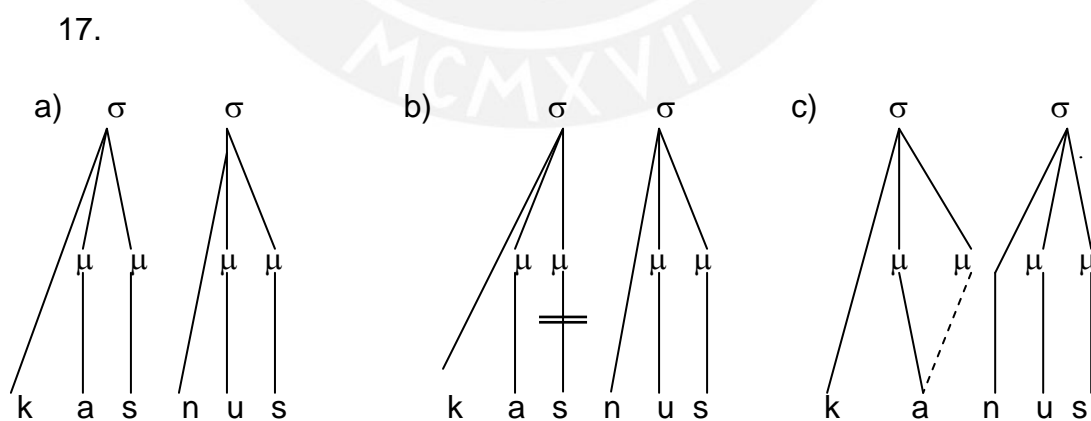
16.



⁵¹ Idem, pág 311.

Lo importante es el acuerdo entre ambas posiciones y es que la representación de la cantidad requiere considerar una estructura prosódica por sobre el nivel segmental.⁵²

Una de las razones, tal vez la principal, para la postulación de la representación de la cantidad vocálica en términos de la teoría moraica, la otorga el fenómeno del alargamiento compensatorio que consiste en la obtención de vocales largas o consonantes geminadas a partir de la pérdida de segmentos vocálicos o consonánticos. Hayes (1989) presenta un análisis autosegmental de la cantidad con una asociación múltiple a una mora. Su explicación es que con la pérdida de una vocal o una consonante en posición de coda queda un nudo moraico vacío, el cual se asocia con la unidad melódica que permanece en la representación produciéndose el alargamiento. Esto puede observarse en el siguiente ejemplo perteneciente al latín:



⁵² Idem, pág. 310.

En (17a) se observa la forma subyacente de la palabra *kasnus* en la que la consonante [s] está asociada a una mora por ser la coda de la sílaba; en (17b) se observa la pérdida o desvinculación de esta consonante, con lo cual la mora queda sin segmento al que asociarse; por último, en (17c), se observa la asociación de la mora con el único elemento al que puede asociarse dentro de la sílaba, la vocal [a], lo que produce su alargamiento.

Podría argüirse que este análisis puede hacerse sin recurrir a la representación moraica. Hayes,⁵³ sin embargo, presenta un argumento poderoso para convencernos de que el fenómeno del alargamiento compensatorio sólo puede explicarse por la asociación de los segmentos a las moras. Este es la existencia de una asimetría entre consonantes moraicas y consonantes no moraicas. Él explica que la pérdida de una consonante que sea el ataque de una sílaba nunca produce alargamiento vocálico porque esta consonante no es moraica, es decir nunca determina el peso silábico; en cambio, sí puede producirse alargamiento vocálico cuando se pierde una consonante de la coda lo cual sugiere que ésta está asociada a una mora.⁵⁴ Un caso, que muestra lo manifestado por Hayes (1989), es el que ocurre en turco. En esta lengua se produce un caso de alargamiento compensatorio cuando hay pérdida de la consonante que ocupa la posición de la coda. Hayes postula que esto ocurre en razón de que, en el turco, la coda está asociada a una mora en aplicación de la regla Peso por posición; en cambio, cuando hay pérdida del ataque, el mencionado alargamiento no ocurre

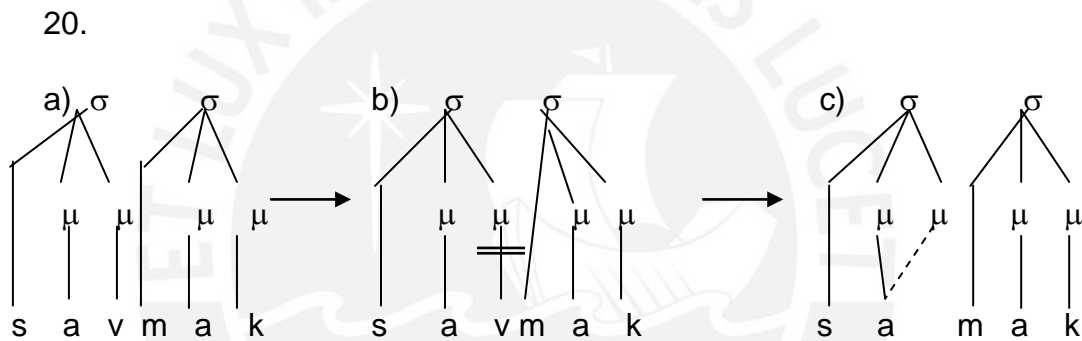
⁵³ Hayes, op. cit., pág. 263.

⁵⁴ Esto ocurre en lenguas cuyas sílabas cerradas sean pesadas.

puesto que, como postula la teoría moraica, el ataque no está asociado a ninguna mora. Obsérvense los ejemplos:

18. sav.mak > sa:mak 'librarse de'
19. da.vul > daul 'tambor' (*da:ul) ⁵⁵

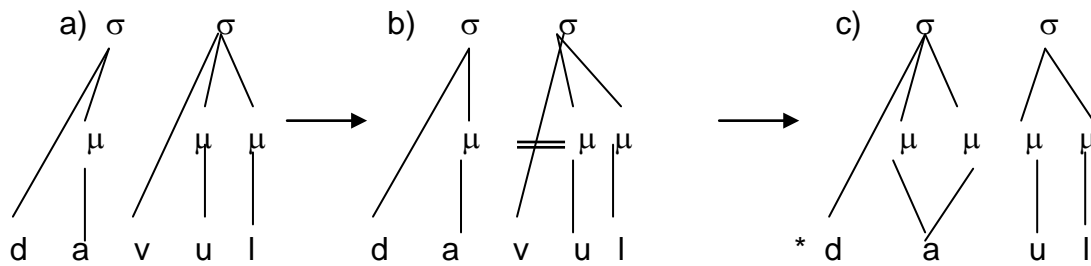
Las representaciones, en 20, que muestran cómo se produce el alargamiento compensatorio de la vocal, por la pérdida de la coda, se presentan a continuación:



En (20a) observamos la coda *v* asociada a una mora; (20b) muestra la desaparición de esta coda, lo que no significa la desaparición de la mora; finalmente, (20c) presenta la vocal asociada a la mora que quedó vacía produciéndose así el alargamiento compensatorio.

Las siguientes representaciones muestran cómo a pesar de la pérdida de una consonante no se produce el alargamiento compensatorio, debido a que ésta ocupa la posición del ataque:

21.



(21a) presenta el ataque *v* dependiendo directamente del nudo silábico, es decir sin asociación a ninguna mora. (21b) muestra la pérdida del ataque lo que, sin embargo, no produce ningún alargamiento vocálico compensatorio. (21c) presenta una representación con un posible alargamiento compensatorio, posibilidad que, sin embargo, es inexistente en la lengua lo que demuestra lo postulado por Hayes en relación con que los elementos que ocupan la posición prevocálica (ataque) de una sílaba son no moraicos.⁵⁶

El alargamiento compensatorio, entonces, podría explicarse como un caso de cantidad motivada prosódicamente, es decir, la cantidad aparece porque la estructura moraic preexistente es preservada y reasociada.⁵⁷ La conclusión es, entonces, que la cantidad fonológica es un aspecto de la estructura prosódica antes que de la segmental,⁵⁸ por lo tanto, no debería representarse mediante rasgos segmentales. Por otro lado, una teoría que representa la cantidad por asociación a la grada del esqueleto marcada con *X* asigna la misma estructura prosódica a los distintos segmentos y prescinde de la presencia o ausencia de un

⁵⁵ Hayes, op. cit., pág. 281

⁵⁶ Idem, pág. 258

⁵⁷ Perlmutter, op. cit., pág. 313

contraste de peso silábico. Por lo tanto, este hecho no le permite explicar por qué el alargamiento compensatorio sólo se produce cuando en la lengua hay una distinción en términos de peso silábico, es decir, la distinción entre sílabas pesadas y ligeras y, por otro lado, tampoco le permite explicar por qué el alargamiento vocálico solo se da cuando se pierden las consonantes que ocupan la posición de coda y no la de ataque.⁵⁹

Además del alargamiento compensatorio, hay otros argumentos a favor de la teoría moraica de la cantidad. Katada (1990), por ejemplo, presenta evidencias para justificar la representación moraica de la sílaba mediante el análisis de un juego tradicional entre los niños japoneses de 3 a 6 años llamado *Shiritori*. Este juego consiste en que cada jugador da una palabra que comienza con la unidad final de la palabra emitida por el jugador precedente (más adelante veremos que dicha unidad es la mora). Así, tenemos por ejemplo:⁶⁰

22.

tubame	´deglutir´
medaka	´variedad de pez´
kao	´cara´
oNgaku ⁶¹	´música´
kusuri	´medicina´
riNgo	´manzana´

⁵⁸ Idem, pág. 113.

⁵⁹ Hayes, op cit., pág. 297

⁶⁰ Estos datos son tomados de Katada (1990: 642 y ss.)

⁶¹ N indica una nasal silábica.

gohaN ´comida´

El juego concluye cuando un jugador da una palabra que termina en una sílaba trabada por una nasal, esto porque en japonés no hay palabras que comiencen con el segmento [N], con lo cual se asume que el juego respeta la estructura de las palabras del japonés.

Katada postula que la unidad que se toma en cuenta en el juego no es ni el último segmento ni la última sílaba de la palabra, sino la última mora. La evidencia que apoya esta postulación está dada crucialmente por palabras que terminan con sílabas que contienen diptongos, vocales largas o nasales silábicas. Los ejemplos en el *Shiritori* son:

Diptongos:

23.

medaka

kao

oNgaku

Vocales largas:

24.

budo: ´uva´

origami ´papel plegado´

Nasales silábicas

25.

kusuri

ringo

gohaN

En (23) la palabra *kao*, que consiste de una sola sílaba, no es utilizada íntegramente para formar la siguiente palabra. Solo se utiliza el segundo segmento: [o] el cual sirve como comienzo de la siguiente palabra, en este caso *oNgaku*. Obsérvese la representación en 26:

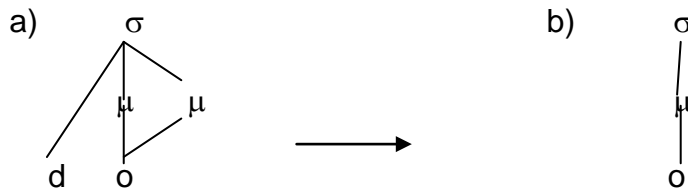
26.



Como puede observarse, el segmento [o], asociado a la última mora de la palabra, es el que sirve de inicio de la siguiente palabra.

De manera similar, en (24) la vocal larga de [budo:] es tratada como dos unidades, por estar asociada a dos moras, razón por la cual sólo se toma una sola vocal, [o], para dar comienzo a la siguiente palabra que es *origami*. Bajo 27 mostramos la representación correspondiente:

27.



Lo presentado en 25 sirve para mostrar que la nasal silábica [N] es tratada como una unidad separada de la sílaba precedente [ri].

Por lo descrito, Katada postula que en el Shiritori la unidad que se toma en cuenta para dar inicio a la siguiente palabra no es ni la última sílaba ni el último segmento de la palabra anterior, sino la última mora.⁶² Es a partir de postular esta unidad como la que se toma en cuenta, durante el juego, que se puede explicar por qué nunca se presenta lo siguiente:

28. budo:

*do:butu 'animal'

29. gohaN

*haNtai 'objeción'

Los ejemplos anómalos podrían ser posibles si la unidad que se tomase en cuenta para el juego fuese la sílaba, sin embargo ello no ocurre pues lo que se toma en cuenta es la última mora. En el caso de *gohaN*, el segmento asociado a la última mora es N, que como repetimos es tratado como unidad separada de la

⁶² Katada, op. cit., pág. 643 y 644

secuencia precedente y dado que en japonés las palabras no comienzan con este tipo de nasal, el juego se detiene.

Otro tipo de evidencia a favor de que la mora es la unidad de medida de la cantidad lo proporciona Perlmutter (1996), quien sostiene que el estudio de la cantidad provee evidencia de que las unidades melódicas son asociadas con moras en las representaciones prosódicas. Esta asociación permite la estabilidad y el despliegue de la cantidad en casos de pérdida de una consonante o una vocal (alargamiento compensatorio). Cuando esto sucede, la relación entre la pérdida y el alargamiento es indirecta y está mediada por la estructura moraic.⁶³

En la lengua japonesa, por ejemplo, se puede observar la oposición binaria entre sílaba ligera y sílaba pesada. En esta lengua existen vocales largas que pueden ser precedidas por una consonante geminada, pero nunca al revés. Observemos los siguientes ejemplos.⁶⁴

30. gak.ko: ´escuela´

31. *ga:k.ko

Esta restricción puede ser explicada a partir de la noción de peso silábico que toma en cuenta la distinción entre sílabas ligeras y sílabas pesadas. Así, la sílaba en la que aparece una vocal larga se considera pesada por estar ésta

⁶³ Idem, pág. 115

⁶⁴ Los ejemplos son extraídos de Perlmutter, op. cit., pág. 313

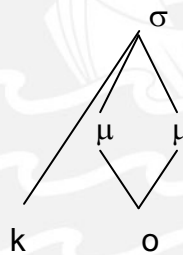
asociada a dos moras que, como Hayes postula, es el número máximo de moras que una sílaba puede portar.⁶⁵ Así, el principio que indica lo mencionado es:

32. Principio de bimoracidad máxima de moras por sílaba⁶⁶

El número máximo de moras por sílaba es dos

Obsérvese la siguiente representación para la cual se ha tomado la segunda sílaba que forma parte de la palabra *gakko*: 'escuela', presentada en 26, es decir *ko*:.⁶⁷

33.



Como puede notarse la sílaba en la que aparece la vocal larga, al igual que en la variedad Huailas, es una sílaba abierta y pesada. De acuerdo con el Principio del número máximo de moras por sílaba, al ser la vocal larga portadora de las dos moras está obligada a aparecer en sílaba abierta, pues de lo contrario, es decir, si apareciese en sílaba cerrada, la estructura sería trimoraica puesto que la vocal

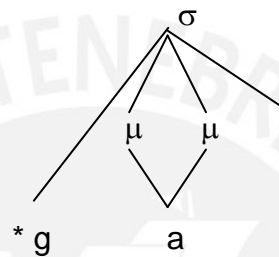
⁶⁵ Hayes, op. cit., pág. 291

⁶⁶ Este es un principio importante pues como veremos en el siguiente capítulo será fundamental para explicar el fenómeno del acortamiento vocálico en la variedad Huailas.

⁶⁷ Nótese que la geminada se distribuye en dos sílabas. La primera es la coda de la primera sílaba y la segunda, el ataque de la segunda sílaba.

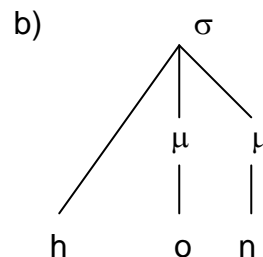
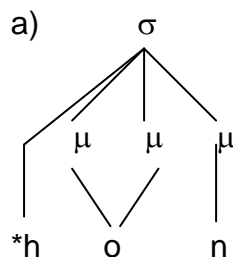
larga portaría dos moras y la coda una más. Esto muestra que una sílaba cerrada no puede tener como núcleo una vocal larga y explica por qué una palabra como la presentada en 31, cuya representación presentamos a continuación, no se produce en la lengua japonesa.

34.



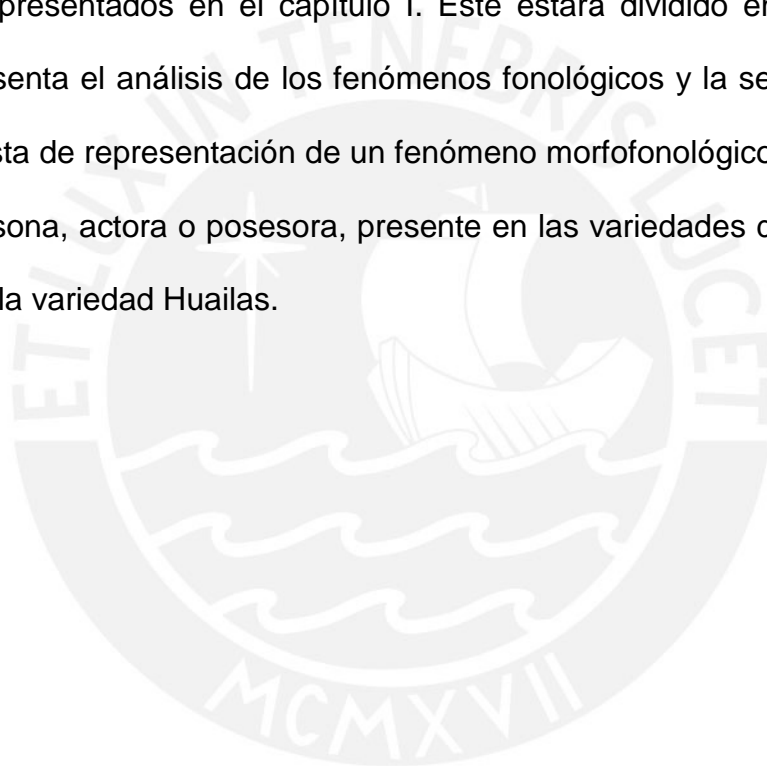
Pero la restricción no solamente es para casos de palabras que presenten consonantes geminadas. En japonés no son posibles palabras como *hoon (35a) y sí en cambio hon 'libro' (35b), lo cual ratifica la postulación de que no son posibles sílabas cerradas cuyo núcleo sea una vocal larga debido a que, en esta lengua, las codas son portadoras de moras. Las siguientes representaciones muestran lo dicho:

35.



Hasta aquí hemos presentado las principales postulaciones teóricas de la fonología autosegmental y que son las que nos servirán para presentar nuestra propuesta de análisis de los fenómenos relacionados con la cantidad vocálica del quechua Huailas.

A continuación, en el capítulo III, presentaremos el análisis autosegmental de los fenómenos presentados en el capítulo I. Este estará dividido en dos partes: la primera presenta el análisis de los fenómenos fonológicos y la segunda presenta una propuesta de representación de un fenómeno morfofonológico: el morfema de primera persona, actora o poseedora, presente en las variedades del QI, de la que forma parte la variedad Huailas.



CAPÍTULO III

ANÁLISIS AUTOSEGMENTAL DE LOS FENÓMENOS RELACIONADOS CON LAS VOCALES LARGAS EN EL QUECHUA HUAILAS

De acuerdo con los objetivos trazados para la presente investigación, consignados en el capítulo I, el presente capítulo estará dedicado al análisis de los distintos fenómenos relacionados con las vocales largas en la variedad motivo de nuestro estudio. Previamente, en la sección 3.1, con fines de contextualización, presentaremos el sistema fonológico del quechua Huailas tanto en consonantes como en vocales breves.

El análisis que presentaremos se hará del siguiente modo: En una primera parte, en las secciones 3.2, 3.3 y 3.4, presentaremos el análisis de los fenómenos estrictamente fonológicos. Así, en la sección 3.2 mostraremos el análisis de las

vocales largas en términos de su subyacencia, es decir, determinaremos cuáles de las vocales largas presentes en la variedad quechua Huailas pueden determinarse como subyacentes o marcadas como tales en el léxico. En la sección 3.3 explicaremos el caso de las vocales largas [i :], [e :] y [o :] y mostraremos cómo su surgimiento es producto de la aplicación de reglas fonológicas. De igual modo, en la sección 3.4 examinaremos mediante qué proceso se pierde el alargamiento de algunas vocales ocasionando que se tornen breves a partir de un cambio estructural en el tipo de sílaba que las contiene. Finalmente, en una segunda parte, en la sección 3.5 presentaremos nuestra propuesta respecto de la representación del morfema de primera persona, tanto posesora como actora, en las variedades del QI, del que forma parte la variedad de Huailas. Consignamos, igualmente, en alguna secciones casos pertenecientes a otras lenguas que nos sirven de ejemplos complementarios para apoyar nuestra postulación de los procesos que involucran a las vocales largas en quechua Huailas.

3.1 El sistema fonológico del quechua huailas

El sistema fonológico de la variedad quechua Huailas está compuesto por los siguientes segmentos consonánticos:

CONSONANTES

OCCLUSIVAS	/p/, /t/, /c/, /č/, /k/, /q/
FRICATIVAS	/s/, /š/

NASALES	/ m /, / n /, / ñ /
LATERALES	/ l /, / λ /
VIBRANTE	/ r /
SEMIVOCAL O GLIDES	/ w /, / y /

Algunas palabras, a modo de ejemplos, son las siguientes:

1. pe: ´él´
2. wata ´año´
3. e:ca ´carne´
4. čo:pi ´centro´
5. aka ´cuy´
6. qa:ra ´penca´
7. sara ´maíz´
8. ce:mi ´eso´
9. na:ni ´camino´
10. ñati ´hígado´
11. aλqu ´perro´
12. yawar ´sangre´

distintivos, sino que más bien existe un grupo de actividades articuladoras simultáneas ejecutadas secuencialmente en tres planos de representación y que “los elementos que componen cada plano funcionan de manera independiente y autónoma, de ahí que se los llame autosegmentos.”⁸⁵

Asumir que una mora, que ocupa el nivel esquelético o prosódico, puede representar a un morfema sin que éste contenga rasgos segmentales, que ocupan el nivel melódico, es posible gracias a que se asume que existen los distintos planos de representación postulados por la fonología autosegmental y sobre todo que estos niveles tienen funciones independientes entre sí.

⁸⁵ Nuñez-Cedeño y Morales-Front (1998: 46)

13. MORENO CABRERA, Juan Carlos

1994 *Curso Universitario de Lingüística General*. Tomo II, Síntesis, Madrid.

14. NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael

1988 “*Alargamiento vocálico compensatorio en el español cubano: Un análisis autosegmental.*” Hammond-Robert-M. (ed.); Resnick-Melvyn-C. (ed.). *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*. Washington, DC, Georgetown UP.

15. NÚÑEZ CEDEÑO, Rafael y Alfonso MORALES-FRONT

1998 *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Georgetown University Press, Washington DC.

1999 *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Georgetown University Press, Washington DC.

16. PARKER, Gary

1963 “La clasificación genética de los dialectos quechuas”. En *Revista del Museo Nacional*. Tomo 32, Lima, pp. 241-252

1967 “Fonología y Morfofonémica del quechua de Caraz”. En Escobar Alberto et al: *Cuatro fonologías quechuas*. PFL UNMSM, Lima, pág. 27-40.

17. PARKER, Gary y Amancio CHÁVEZ

1976 *Diccionario quechua Ánchash-Huailas*. Ministerio de Educación, Lima.

18. PERLMUTTER, David

1996 "Phonological Quantity and Multiple Association". En *The Handbook of Phonology Theory*. Ed. por John Goldsmith, pág. 307- 317.

19. PIGGOT G. L,

1995 "Epenthesis and Syllable Weight". En *Natural Language and Linguistic Theory*, vol 13, pág. 283-326.

20. QUESADA, Félix,

1984 *Fonological Processes in Quechua and their Implications for the Phonological Theory*. Buffalo, Universidad Estatal de Nueva York, N.Y.

21. SELIGER Herbert y Elana SHOHAMY

1989 *Second Language Research Methods*. Oxford University Press, Oxford.

22. TORERO, Alfredo

2003 "Los dialectos quechuas". En *Fabla*. Año II, n° 2. Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 12-61.

23. WEBER David y Peter LANDERMAN

1985 "On the interpretation of Long Vowels in Quechua". En *International Journal of American Linguistics*, vol. 51, n°. 1, pp. 94-108

